

orillada de blanco en la punta; el lomo es de un rojo de orin, y cada pluma presenta una mancha triangular blanca. La garganta es de un amarillo blanquizo; el pecho y el vientre gris rojo ó amarillo pálido, llevando cada pluma una mancha longitudinal negra. Las pennas de las alas son de este tinte, y presentan de seis á doce manchas triangulares blanquizas, ó rojo de orin sobre las barbas internas, con un filete claro en la punta; el iris es pardo oscuro; el pico pardo; la cera y el círculo desnudo que rodea el ojo de un amarillo de limon, y oscura una lista que baja sobre las mejillas.

La hembra adulta tiene el lomo de color rojo ladrillo, sembrado de manchas longitudinales negras en la mitad superior y trasversales en la inferior; la cola es gris rojiza, recorrida por fajas, entre



Fig. 113.—EL YERÁCIDO BERÍGORA

las cuales es más ancha la inferior; la rabadilla de un gris ceniciento. La cara inferior del cuerpo presenta en la hembra los mismos dibujos que en el macho.

Los pequeños se parecen á la madre.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Desde la Laponia hasta el mediodía de España, desde las márgenes del Amor hasta la costa occidental de Europa, no falta el cernícalo en ninguna parte, sobre todo en las montañas, ya tengan bosque ó carezcan de él. Es mas comun en el sur que en el norte, y no es raro en las estepas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El cernícalo es un ave de verano, que todos los inviernos emprende grandes emigraciones: rara vez pasa la estación fría en nuestros países.

Habita en una arboleda ó en un gran bosque; anida en el árbol mas alto, ó bien se establece sobre una pared de rocas, y algunas veces en edificios deshabitados. Es muy raro no encontrar algun cernícalo en un castillo ruinoso, y se ven casi en todas las grandes ciudades.

El nido del cernícalo difiere poco del de las otras rapaces; es plano y su interior está relleno de raíces, de musgo y de pelos. Los huevos, cuyo número varia entre cuatro y siete, son de forma redondeada, de un color blanco amarillento ó amarillo de orin, y sembrados de puntos y manchas de un rojo pardo: solo la hembra los cubre.

El cernícalo se alimenta sobre todo de pequeños roedores é insectos; de vez en cuando devora un lagarto, una rana ó un pajarillo.

Esta ave no es nociva; antes por el contrario, reporta mucha utilidad, porque extermina una infinidad de animales destructores.

EL CERNÍCALO CRECERINA — TINNUNCULUS GENCHRIS

CARACTÉRES.—El cernícalo crecerina, ó cernícalo rojo, es algo mas pequeño que la especie anterior: el macho mide 0^m.33 de largo, por 0^m.71 de punta á punta de ala; la hembra 0^m.36 y 0^m.77 respectivamente; el ala plegada 0^m.27 y la cola 0^m.14.

El macho adulto tiene la cabeza de un gris ceniciento azulado, y del mismo color las grandes cobijas superiores del ala, el extremo de las rémiges secundarias y la cola; el lomo de un rojo ladrillo uniforme; el pecho rojo amarillento con pequeñas manchas, apenas visibles algunas veces; la cola ostenta en su extremo una faja negra. El ojo, el pico y las patas presentan los mismos colores que en el cernícalo ordinario, solo que las uñas, en vez de ser negras, tienen un tinte blanco amarillento.

La hembra se asemeja mucho á la de la especie anterior, de la cual solo se diferencia por sus colores mas claros, por tener la cola de un blanco azulado y las uñas blanquizas.

Sus hijuelos revisten el mismo plumaje que la madre.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El mediodía de Europa, España, las Baleares, Malta, el sur de Italia, y sobre todo Grecia y Levante, son la verdadera patria del cernícalo crecerina: es comun en las estepas de Rusia y en Grecia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta especie no habita las montañas; prefiere la proximidad de los pueblos de la llanura situados cerca de las corrientes de agua, por la sola razon de encontrar allí mas abundantes los insectos de que se alimenta. Á fines de marzo aparece en Grecia para volver á marchar á últimos de setiembre.

Anida regularmente en las grietas de los muros, ó debajo de los tejados de las casas habitadas ó abandonadas; á veces se encuentran varios nidos en un mismo edificio, particularmente en las ruinas antiguas. La crecerina no se toma el trabajo de construir su nido, sino que deposita los huevos en tierra; su número es de cuatro, rara vez llegan á cinco ó seis, y solo difieren de los del cernícalo ordinario por ser mas pequeños. La crecerina quiere mucho á su progénie y cuando cubre se la puede cojer con la mano.

Esta especie y la anterior se asemejan muchísimo bajo el punto de vista de sus usos y costumbres; aunque se ve desde luego que no se hallan tan bien dotadas como los halcones nobles. Su vuelo es tambien ligero y rápido, pero no se puede comparar con el de los verdaderos halcones.—Los cernícalos vuelan por lo regular á poca elevacion; apenas divisan una presa se detienen de pronto, agitan sus alas, y caen luego sobre el ave que codician. Sin embargo, se remontan á gran altura por los aires, ejecutando los mas graciosos giros, sobre todo en los hermosos días de verano; cuando descansan se nota en ellos mas abandono que en los halcones nobles, y parecen por lo mismo mas grandes de lo que son realmente. En tierra dan pruebas de mayor destreza, pues sus largos tarsos les permiten andar con bastante facilidad; sus sentidos no alcanzan menos desarrollo que los de otros falcónidos; pero distinguese sobre todo por sus costumbres. Son vivaces, alegres, osados y burlescos, y con frecuencia molestan mucho á las grandes rapaces; complácense particularmente en hostigar al buho, y hasta con el hombre despliegan á veces un valor admirable. Aunque se despiertan muy temprano, no se entregan al sueño hasta bastante tarde; á la hora del crepúsculo se les vé todavía por los aires.

Su grito, sonoro y alegre, que se puede expresar por las sílabas *kli, kli, kli*, varia de tono segun que exprese el dolor ó la angustia; cuando están encolerizados emiten un silbido ronco, y se conducen con el hombre de muy diverso modo, segun las circunstancias. Entre nosotros son tímidos, y hasta muy prudentes cuando saben que se les da caza; en el sur, por el contrario, viven con el hombre en la mejor inteligencia, y no temen habitar bajo su mismo techo.

La vida de invierno de los cernícalos ofrece muchas particularidades interesantes: se reunen por tribus cuyos individuos no se separan nunca mientras dura su permanencia en país extraño: Jerdon y otros naturalistas nos anuncian que son comunes en Asia todos los inviernos; y en cuanto á mí, puedo decir que he hallado numerosas bandadas en el interior de África. Sin cuidarse de las de sus semejantes, que viven todo el año en Egipto, llegan hasta debajo

EL CERNÍCALO DE LOS GORRIONES — TINNUNCULUS SPARVERIUS

No debo dejar de hacer mencion de esta especie americana, á la que han separado de los cernícalos, sin motivo alguno, para presentarla como un tipo particular que designan con el nombre de *Rhynchodon*.

CARACTÉRES.—Difícil es hacer una descripción exacta del plumaje de esta ave, pues tanta variedad ofrece el color, que no se encuentran, al decir de Tschudi, dos individuos en un todo semejantes. Por lo regular tiene el adulto el lomo de color pardo canela, con mezcla de fajas negras; el vientre amarillo pálido, cubierto de manchas negras trasversales; la cabeza gris azul en el macho, siendo las cobijas superiores de las alas de idéntica coloracion; la cola es de un rojo pardo en la cara superior, de un amarillo pálido en la inferior y cruzada de listas negras. Las rémiges son negras en las barbas externas y en las internas del extremo de la pluma, con un filete blanco en las dos primeras y una mancha de igual tinte en las otras; tienen además sobre las barbas interiores manchas triangulares, mas ó menos confluentes, blancas y negras. El ojo, la cera, el pico y las patas son amarillos; el pico presenta dicho tinte en la raíz, azul blanquizo en el centro y azul oscuro en el extremo. Segun el príncipe de Wied, esta ave mide 0^m.27 de largo por 0^m.54 de punta á punta de ala; esta plegada 0^m.18 y la cola 0^m.12: la hembra tiene 0^m.03 menos de largo y 0^m.06 mas de anchura de alas.

Varios naturalistas creen que el cernícalo de los gorriones de la América del Sur difiere del de la América del Norte; pero las variaciones que se han observado son tales que el hecho parece poco probable.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave está diseminada en toda la América septentrional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los detalles que hemos dado acerca de las especies anteriores nos permiten ser aquí mas breves. Se puede formar una idea bastante exacta de la especie imaginándose un cernícalo muy osado que acomete, no solo á los insectos, sino tambien á los pajarillos y á los mamíferos pequeños, persiguiendo con mas encarnizamiento aun á las grandes rapaces. Esta última particularidad ha sido observada por todos los autores. «Con admirable osadía, dice Tschudi, acomete el cernícalo de los gorriones á las aves de rapiña que son cuatro ó cinco veces mayores que él. El cernícalo se precipita sobre su adversario, que poniéndose al momento á la defensiva, le presenta el pico; la pequeña rapaz se revuelve con la rapidez del rayo á fin de acometer á su enemigo por detrás; pero este gira tambien con la mayor ligereza para defenderse; semejantes luchas duran mas de un cuarto de hora, y casi siempre alcanza la victoria el cernícalo de los gorriones y despedaza á su poderoso enemigo.»

Wilson y Audubon nos dicen que esta ave anida sobre todo en los troncos huecos, y que se apodera á menudo de los nidos de las picazas. Tschudi encontró algunos del cernícalo en rocas y antiguas murallas. Los huevos, cuyo número es de cinco á siete, y de dos á tres, segun dicho naturalista, se asemejan mucho á los del cernícalo vulgar.

La rapaz de que hablamos abandona en invierno los países frios y se dirige hácia las regiones cálidas del Brasil, si bien hay algunos individuos que permanecen todo el año en la misma localidad.

LOS KOBEZ — ERYTHROPUS

CARACTÉRES.—Semejantes á los cernícalos por el conjunto de sus caracteres y por ser el plumaje distinto en ambos sexos, los kobez difieren, no obstante, por tener el pico mas corto, las alas conformadas de otro modo, y relativamente mas largas; la cola mas corta y el plumaje variable, segun la edad y el sexo.

EL KOBEZ VESPERTINO — ERYTHROPUS VESPERTINUS

CARACTÉRES.—El kobez vespertino tiene la talla del cernícalo comun, con corta diferencia, ó sea 0^m.33 de largo por 0^m.82 de ala á ala, y 0^m.14 la cola; la hembra mide 0^m.04 mas en la primera de estas dimensiones y 0^m.06 en la segunda.

El macho adulto no puede confundirse con ningun otro halcon:

de los trópicos, y permanecen en las estepas ó las selvas vírgenes. Lo que necesitan es un alimento abundante, y por eso se las encuentra siempre detrás de las nubes de langosta. Quien no ha visto las bandadas de estos insectos no se puede formar una idea de ellas: en bosques enteros, todos los troncos y las ramas de los árboles se cubren de langostas, y si se les espanta, oscurecese el aire cuando vuelan. Sin embargo, estos seres van perseguidos por otros animales que los exterminan, y en primera línea figura el cernícalo. Centenares de estas aves se hallan allí posadas en las ramas mas altas de las mimosas, donde revolotean y se ciernen sobre la masa devastadora: mientras que las langostas permanecen cojidas á las ramas, las largas espinas de los árboles impiden á las aves acomete-

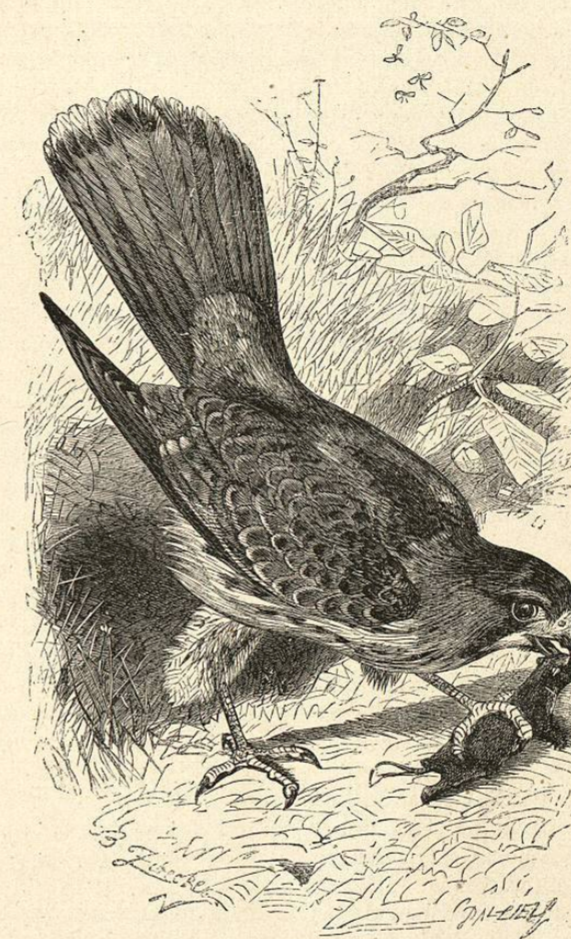


Fig. 114.—EL CERNÍCALO COMUN

terlas; pero apenas vuelan, el cernícalo se precipita en lo mas espeso de la bandada, y coje en sus garras uno de aquellos insectos, que se defiende y trata inútilmente de morder las patas de su enemigo. Despues de triturar la cabeza al insecto de un picotazo, el cernícalo le arranca las alas sin perder tiempo y se lo come volando. Todo esto es asunto de dos minutos; la rapaz se lanza de nuevo á buscar una segunda y tercera presa. Este espectáculo tenia para nosotros cierto atractivo; nos complaciamos en sacudir las ramas á fin de espantar á las langostas, y en pago cazaban á nuestra vista los cernícalos. Parece, no obstante, que las bandadas de aquellos insectos reconocen á su enemigo, pues se dispersan cuando el ave rapaz cae sobre ellos.

Solo por esto conviene abstenernos de perseguir á la hermosa rapaz, defendiéndola por el contrario; es comunmente sóbria y de formas graciosas; y como en todos nuestros pueblos no deja de ser muy útil, cada cual debería protegerla por cuantos medios estén á su alcance.

CAUTIVIDAD.—Domesticanse muy pronto, y cuando se tiene cuidado de ellos recompensan á su amo con el cariño que le demuestran. Se les puede enseñar á que entren y salgan y acudan cuando se les llama; saludan á su dueño con un grito de bienvenida y le dan otras mil pruebas de amistad.

el bajo vientre, las nalgas y las cobijas inferiores de la cola son de un rojo de orin oscuro; el resto del plumaje de un azul pizarra uniforme; solo la cola es un poco mas oscura. La cera, el círculo desnudo que rodea el ojo, y las patas, son de un rojo ladrillo; el pico amarillento con la punta azulada.

La hembra tiene la cabeza y la nuca de orin claro; el lomo y la cola gris azul, con fajas oscuras; el cuello blanco; el mostacho negro; la cara inferior del cuerpo de un rojo de orin, con algunas rayas pardas; la cera, el círculo de los ojos y las patas de un rojo naranja.

En los pequeños el lomo es pardo oscuro, presentando cada pluma un filete amarillo de orin; la cola de este último tinte, y ornada de once ó doce listas trasversales oscuras; la garganta blanca; el pecho y el vientre de un blanco amarillento con listas anchas de un color oscuro. Las partes que carecen de pluma son mas claras aun que en la hembra: el iris es pardo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El kobez vespertino ó de la tarde, *halcon de piés rojos*, como le llaman muchos naturalistas, pertenece al sudeste de Europa y al Asia central. Es raro en el oeste de Europa, donde no se vén sino algunos individuos extraviados. Las estepas de Hungría, de Rusia y de Asia son su verdadera patria; desde allí emigra á las Indias, á la entrada del invierno. Solo una vez maté uno en Egipto. Abandona la Europa en agosto ó setiembre para volver en la primavera, en cuya época abunda mucho en ciertas localidades, particularmente en Grecia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se asemeja mucho por este concepto á los cernícalos, y como ellos devora su presa al vuelo: difícilmente se le distingue, ya esté en los aires ó descansando; parece que es mas diestro que los cernícalos cuando anda por tierra. Su grito es mas fuerte que el de la especie vulgar; pero apenas se diferencia del de la crecerina: se podria expresar por las sílabas *kiki*.

Nordmann, que tuvo frecuentes ocasiones de observar al kobez, ha escrito algunas páginas interesantes acerca de las costumbres de esta ave, y creo conveniente reproducir aqui los detalles que nos da.

« Los halcones de piés rojos, dice (1), nos visitan en la primera mitad de abril, y con frecuencia en tal número, que nos causan admiración. Van comunmente acompañados de varias especies de halcones, tales como el *tinunculus*, el *asulon* y el *subbuto*: durante el día se dispersa la bandada; pero hácia las cuatro de la tarde se reúnen todos los grupos para comenzar sus notables ejercicios, que duran hasta la noche. Constituyen estos una especie de evoluciones aéreas que sirven de diversion á estas aves; vuelan en línea recta hasta un punto fijo; vuelven de allí siguiendo poco mas ó menos el mismo camino, sin traspasar nunca ciertos límites.

» El vasto terreno del jardín botánico, con todas sus dependencias, es el sitio que prefieren para esta clase de ejercicios, probablemente porque á falta de un bosque cercano mas á propósito, las arboledas del jardín les sirven de abrigo durante la noche. En las tardes cálidas, y cuando el cielo está completamente sereno, es comunmente cuando practican estos ejercicios: los individuos que componen la bandada no observan mas regla fija que seguir la línea recta, y no se mantienen unidos, sino que vuelan á distancias desiguales, unos debajo de otros y bastante próximos; aletean con lentitud, y á menudo cortan el aire sin mover las alas; llegados al punto fijo, giran con rapidez y describen un ángulo agudo; pero á la caída de la tarde descienden poco á poco, y acaban por volar tan bajo, que se podrian alcanzar muy bien algunos con perdigon. Despues de continuar este ejercicio durante algunas horas, toda la bandada descansa, eligiendo al efecto algunos árboles próximos entre sí; allí permanecen tan unidos como les es posible; yo he visto treinta ó cuarenta juntos posados en un árbol, ocupando principalmente la corona y las ramas superiores. Manifiestan tan poco temor, que es fácil acercarse á ellos, sobre todo cuando no se ha disparado antes ningun tiro.

» Despues de haber reposado una media hora vuelven á emprender sus ejercicios y ya no cesan hasta la entrada del crepúsculo, hora en que comienzan á buscar un sitio conveniente para pasar la noche. Toda la bandada parece estar dirigida en esto por alguna voluntad particular, porque esperan todos á que dos ó tres indivi-

duos se dirijan hácia el follaje de algun espeso árbol, y entonces se precipitan sobre el mismo, á una señal dada, dejándole casi cubierto. Su número es á veces tan considerable, que se molestan unos á otros, y se oyen desde lejos los penetrantes gritos que lanzan cuando se disputan el mejor sitio. Un solo tiro disparado contra semejante nube de aves me ha bastado varias veces para matar mas de una docena, sin contar las que, heridas levemente, emprendian su vuelo y caian despues á un lado y otro. Lo que me ha extrañado siempre, en casos semejantes, es la gran desproporcion que noté entre el número de machos y el de hembras. De once individuos muertos una vez, solo resultaron tres de las últimas; y en otra ocasion, dos entre nueve. Por el aire he contado siempre tambien mas machos que hembras.

» En el Jardín botánico de Odessa, gustan los halcones de piés rojos pasar la noche sobre algunas espesas coníferas muy próximas entre sí, y de unos nueve piés de altura; he tratado de ahuyentarlos á tiros dos ó tres veces en la misma tarde; pero siempre los he visto volver, si no se les oponia fuerza mayor.

» Las excursiones aéreas de que acabamos de hablar duran á veces hasta el mes de mayo, época en que estas aves comienzan á dispersarse para contribuir á la obra de la propagacion. Entonces se las vé á menudo en las estepas, posadas en los cardos ó en alguna otra planta. Á la entrada de la tarde, reúnen los halcones que hay en las cercanías para entregarse á su ejercicio favorito. El halcon de piés rojos es fácil de reconocer, aunque esté solo, por la constancia con que permanece horas enteras posado en el mismo sitio, sin abandonarle mas que momentáneamente para cojer algun insecto al paso.

» Su alimento consiste principalmente en insectos de todas las divisiones; las mas de las veces he visto que su buche estaba lleno de hormigas y coleópteros; es muy hábil para cojer al vuelo las grandes especies de langostas y neurópteros, tales como los *grillus*, *libellula* y *acchua*. Sus dedos, proporcionalmente largos, le son muy útiles para el caso; escarba tambien el excremento de los rumiantes para extraer los escarabajos del género *ontófago*.

» Hemos leído en varios manuales que este halcon caza tambien algunas veces los pajarillos: yo creo que no lo hará sino en casos excepcionales, pues no conozco ejemplo de ello, y sé que las mas pequeñas aves no manifiestan temer nada de él. En cambio he hallado con frecuencia en su buche restos de pequeños lagartos.

» Puedo asegurar tambien que se apodera á menudo del nido de la picaza.

» En la tierra señorial de Kowalweka, en el Boug, descubrí tres nidos ocupados por halcones de piés rojos; pero por su construccion se reconocia, sin que cupiese la menor duda, que habian pertenecido á picazas.

» En la primera mitad de octubre, y algunas veces mas tarde, abandonan el mediodía de Rusia los halcones de piés rojos: poco tiempo antes se reúnen las bandadas de nuevo, y si las tardes son buenas se pueden observar aun sus evoluciones.

» Á este halcon no parecen gustarle las regiones montañosas, pues durante los siete meses que permanecí en las provincias situadas mas allá del Cáucaso, no vi mas que un solo individuo.

» Por su aspecto y ciertas actitudes, ofrece esta hermosa especie de halcon alguna cosa particular que recuerda al loro, sin contar que tiene el plumaje tan compacto como el de esta ave. Así, por ejemplo, luego de haber dado caza á los ontófagos, el halcon de piés rojos se limpia el pico con los dedos, exactamente lo mismo que lo haria una cotorra.

» Cuanda una de estas aves cae herida y se corre para cojerla, échase de espalda, extiende las alas y las rectrices y procura defenderse con las uñas.»

El kobez anida en mayo; construye por sí mismo el nido, ó bien, segun lo ha reconocido Nordmann, apodérase del de una picaza, que no cede siempre el puesto sin lucha. Se ha dicho tambien que esta especie anidaba con frecuencia en los troncos huecos, en lo cual no veo nada de inverosímil. La puesta es de cuatro ó cinco huevos pequeños, redondeados, de color blanco amarillento, ó rojo de orin claro, con puntos, manchas y líneas de un pardo rojo, mas ó menos confluentes. Á principios de agosto comienzan los pequeños á volar y los enseñan sus padres: cuando saben ya alimentarse por sí, comienzan sus emigraciones los jóvenes ó los viejos.

CAUTIVIDAD.—Gracias á la condescendencia de mi colega, el doctor Jaeger de Viena, he podido observar al kobez cautivo.



GRUPO DE FALCONIDOS

(1) Nordmann, *Catálogo razonado de los pájaros de la Fauna Pónica*; viaje de Demidoff por la Rusia meridional. París, 1839.